

LA TOPOFILIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE PROCESOS DE EDUCACIÓN AMBIENTAL COMUNITARIOS EN COLOMBIA

Topophilia for Building Community Environmental Education Processes in Colombia

A topofilia na construção de processos de educação ambiental comunitários na Colômbia

Dario Antonio Pérez González¹

Fecha de recepción: 1 de abril 2017

Fecha de aceptación: 12 de abril de 2017

Resumen

En Colombia, pese a los esfuerzos por generar procesos de Educación Ambiental de impacto en las necesidades del territorio y de trascendencia a través de las generaciones, aún no existen programas gubernamentales fuertes en la materia y que, con variables sólidas, midan el impacto de estos procesos en la sociedad; por el contrario, hoy en día se formulan proyectos cortoplacistas que buscan responder a los requerimientos institucionales.

En este texto se sugiere el uso de la topofilia, vista como el vínculo que tienen los sujetos con el lugar, como una estrategia para la apropiación territorial y como el primer paso para lograr una educación ambiental comunitaria que forme sujetos espaciantes, democráticos y conscientes de su papel en la formulación de planes de manejo y conservación de la biodiversidad local, como patrimonio biocultural e identitario.

Palabras clave: Apropiación territorial; conservación; espaciante; patrimonio biocultural; problemas ambientales

Abstract

In Colombia, despite the efforts to create Environmental Education processes that have an impact on the needs of the territory and which are relevant for the different generations, there are still no strong government programs on the subject that, with solid variables, measure the impact of these processes in society; on the contrary, nowadays there are short-term projects seeking to meet institutional requirements.

This text suggests the use of topophilia as a link between individuals and the place, conceived as a strategy for territorial appropriation and as the first step to achieve a community environmental education that shapes spatial and democratic people who are conscious of their role in the formulation of plans for the management and conservation of local biodiversity, as a biocultural and self-defining heritage.

Keywords: Territorial appropriation; conservation; space; biocultural heritage; environmental issues.

1 Biólogo, magíster en Geografía. Investigador de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Correo electrónico: daaperezgo@unal.edu.co

Resumo

Na Colômbia, apesar dos esforços por gerar processo de Educação Ambiental de impacto nas necessidades do território e transcendência através das Gerações, ainda não existem programas governamentais fortes nesta área é que, como variável sólidas, meçam o impacto desses processos na sociedade; pelo contrário, hoje formulam-se projetos cortoplacistas que visam responder aos requerimentos institucionais.

Neste texto, sugere-se o uso da toponímia, concebida como o vínculo dos sujeitos com o lugar, como uma estratégia para a apropriação territorial e como o primeiro passo para conseguir uma educação ambiental comunitária que eduque sujeitos espaçantes, democráticos e conscientes de seu papel na formulação de planos de tratamento e conservação da biodiversidade local, como patrimônio biocultural e identitário.

Palavras-chave: apropriação territorial; conservação; espaçante; patrimônio biocultural; problemas ambientais.

La Educación Ambiental (EA), por definición, permite a los individuos la comprensión de las relaciones de interdependencia con su entorno, considerando su contexto biológico, ecológico, social, político, económico y cultural, y propiciando un ambiente sano que redunde en el mejoramiento de la calidad de vida de las generaciones actuales y futuras (SINA, 2002). En los últimos años esta disciplina, como consecuencia de la firma de tratados internacionales y en respuesta a la Política Nacional de Educación Ambiental, se ha convertido en un eje transversal en los currículos educativos en Colombia; sin embargo, pese a los esfuerzos por el fortalecimiento de programas institucionales que favorezcan el desarrollo de esta área interdisciplinar, aún no se vislumbran resultados trascendentes a escala regional.

Una de las grandes dificultades que tiene la implementación de programas de EA tiene que ver con la manera como las dinámicas de la expansión y concentración del capital hacen que el tema ambiental sea una excusa más para desarrollar proyectos cortoplacistas que poco o nada hacen por un verdadero cambio de actitud de la sociedad frente a su entorno y, por el contrario, asumen posiciones en donde el uso insostenible del ambiente natural se justifica en nombre del discurso neocolonial de “desarrollo” que somete a las sociedades a intervenciones sistemáticas y extensas, a razón de superar los problemas financieros para actuar de la manera como lo hacen los países erigidos como potencias mundiales (Escobar, 2012). Este des-subdesarrollo², ligado al crecimiento cuantitativo de los países sobredesarrollados, sitúa las dinámicas socioecológicas como “recursos” y, así, se explota la naturaleza como materia prima.

En ese sentido, la EA puede llegar a ser una estrategia para dar solución a la crisis civilizatoria global, siempre que se haga un trabajo desde la base que construya sujetos empoderados, que reconozcan los significados y los vínculos con el entorno circundante y procuren la defensa y la apropiación territorial, la valoración del patrimonio biocultural y la conservación de los bienes comunes. No obstante, alcanzar estos ideales no depende de políticas institucionales que, como los Proyectos Ambientales Escolares (PRAE) y el Servicio Social Ambiental, se han quedado en una excusa más para ejecutar rubros públicos en proyectos intrascendentes y que, más que un aporte serio a la calidad y a la conciencia ambiental, se han convertido

en la asignatura obligatoria y en el requisito adicional que los maestros de ciencias están obligados a cumplir al finalizar un año lectivo.

Para lograr resultados en procesos de EA desde el nivel institucional, se hace necesario la implementación de políticas que incluyan los elementos que conforman un paisaje y que hacen que los proyectos no solamente consideren áreas de estudio con límites predefinidos, sino que vinculen el concepto de “lugar” como parte integral de la implementación metodológica; es decir, no basta con delimitar el espacio para realizar una intervención medible, sino que se hace necesario que esos espacios que se estudiarán estén llenos de significados para los participantes (Mercier, 2009), lo que asegura que los resultados no solo sean visibles, sino que impacten a las comunidades adyacentes poetizando su habitar el territorio³.

Ese impacto puede hacerse evidente, más allá de la intervención *per se*, por la topofilia que hace que quienes están en el proceso se apropien del espacio y lo defiendan como propio, dado sus significados. La topofilia, en este caso, podría definirse como el lazo afectivo que se puede generar entre las personas que participan en la construcción de procesos comunitarios de EA y el lugar que intervienen (Tuan, 1974) y que, luego de la implementación del proyecto, apropian y defienden sus propios resultados. Se trata de complejizar las llamadas “áreas de estudio” y resignificarlas como elementos constitutivos del paisaje local, considerando la gran cantidad de lazos que se pueden describir entre el espacio y el sujeto⁴, quien puede percibir y valorar de diversas maneras una misma realidad espacio-temporal a razón de las múltiples relaciones existentes entre la sociedad y la naturaleza⁵.

2 Como “desarrollarse” se convirtió en un problema fundamental para el mantenimiento del modelo imperante, los gobiernos de los países dominados se embarcaron en la tarea de “des-subdesarrollarse” (Escobar, 1996), usando como estrategia la falsa idea de progreso a partir del consumismo (Posada, 2013).

3 De acuerdo con Heidegger, “[e]l poetizar es la capacidad fundamental del habitar humano. Pero el hombre es capaz del poetizar en cada caso sólo según la medida de cómo su esencia le es propia a aquello que prefiere al hombre y por ello necesita su esencia” (Heidegger, 1960, p. 90).

4 Al hablar de “sujeto” en este contexto se está dejando de lado la individualización y se pone de manifiesto que este tiene relaciones con otros y, entre ellos, se llevan a cabo interacciones sociales; sin embargo, estas interacciones se tejen en un espacio variable y dinámico, cuya existencia depende de los objetos que contiene (sean naturales o contruidos), incluyendo cuerpos humanos (Delgado, 2003).

5 Los seres humanos han logrado permanecer y expandir su presencia en el planeta Tierra a razón no solo de sus vínculos societarios, sino de sus vínculos con la naturaleza y a ello deben su habilidad para reconocer y aprovechar los diversos elementos y procesos del mundo natural (Toledo y Barrera-Bassols, 2014).

En el marco de estas relaciones de mutua complementariedad entre la sociedad y la naturaleza, la topofilia se convierte en un instrumento biocultural de adaptación de la especie humana (Garrido, 2014). De hecho, la complejidad de estas relaciones le da relevancia al espacio geográfico, más allá de una posición física, y lo convierte en un lugar vinculante, lleno de sentido y emociones en el cual, a través de la topofilia, se valoran los saberes y experiencias de los sujetos y, a partir de allí, se construye una memoria territorial biocultural que sugiere estrategias alternativas para la formulación de una EA fortalecida por los significados y prácticas comunitarias.

Las actitudes frente al entorno son eminentemente culturales, dependen de las percepciones heterogéneas que las han formado a través del tiempo⁶ y hacen que los proyectos de EA se establezcan en un entorno físico variable y dinámico que no solo depende de las fuerzas naturales que lo modelan, sino que ha sido socialmente construido. De hecho, uno de los grandes errores está en pensar que usamos el espacio exclusivamente para las dinámicas económicas⁷ y que los seres humanos, como sujetos, solamente transforman los espacios en los cuales desarrollan sus actividades, independientemente de ser indispensables para la supervivencia o no. Esa relación no es unidireccional ya que la humanidad ha sido transformada por el espacio y, entonces, los sujetos dejan de ser espaciales para convertirse en espaciadores⁸, comprometidos con la construcción y significación del habitar.

Ser espaciadores define la relación con el lugar y define al lugar como elemento de un paisaje biocultural. En ese sentido, la EA es una actividad situada que no se puede reducir a la ubicación de las cosas, sino que trasciende a la topofilia de esa ubicación y a la subjetividad de quien interpreta el ambiente circundante y lo significa

de acuerdo a sus necesidades puntuales (Marques y Blum, 2016).

Considerando que los sentidos difieren en percepción entre humanos⁹, cualquier programa que pretenda promover herramientas educativas para favorecer el medio ambiente depende no solo de los rígidos lineamientos institucionales, sino que se ve influenciado por las percepciones heterogéneas, subjetivas e individuales de cada sujeto. Entonces, para los procesos de EA, cada sujeto pone en funcionamiento la sensibilidad irrepetible y singular que posee, interpretando y comunicándose, dependiendo de las características propias del contexto, brindando características al lugar con el que se relaciona y haciendo a este diferente de otros espacios vividos y percibidos (Chacón, 2015).

Esta particularidad sugiere que toda política educativa que pretenda crear conciencia acerca del cuidado del medio ambiente es socialmente construida y debe ajustarse a interpretación de la diversidad del sistema socioecológico en el que está inmersa¹⁰. Partiendo de este concepto se define el vínculo que tienen las comunidades locales con los espacios que los circundan, sin dejar de lado los componentes culturales y biofísicos que han hecho de las áreas de intervención de los proyectos de EA lugares llenos de significados.

Las particularidades del espacio hacen que cada estudio y estrategia de EA se modifique dependiendo de las necesidades de cada territorio y de las representaciones de cada sujeto. Esto sugiere que los proyectos de EA requieren de espacios socialmente construidos porque para su implementación, además de los significados, se valen del diálogo de saberes y la comunicación horizontal entre las gentes, como acciones comunitarias que definen y desarrollan las problemáticas ambientales de acuerdo al contexto local (Padilla y Luna, 2005).

La organización comunitaria promueve un intercambio de saberes y experiencias, en donde se conciente acerca de la relación dependiente con el otro, los otros y lo otro. Esa dependencia no solo fortalece las relaciones sociales, sino

6 El grupo, al expresar e imponer los estándares culturales de la sociedad, ejerce una poderosa influencia en las percepciones, actitudes y valores en relación con el entorno de sus miembros. La cultura puede influir en la percepción, hasta tal extremo que la gente podrá ver cosas que no existen, como en el caso de las alucinaciones colectivas" (Tuan, 1974, p. 332).

7 De acuerdo a la definición de Stiglitz (1994), la economía es una ciencia social que estudia cómo los individuos o las sociedades usan o manejan los escasos recursos para satisfacer sus necesidades.

8 Según Yory (1999), pese a que los animales ejercen un sentido de territorialidad, esta apropiación es espacial y no se puede confundir con la facultad humana de espaciar, en la cual, gracias a una dimensión simbólica, los seres humanos están dotados de sentido y se relacionan con el espacio histórica y socialmente, definiendo y resignificando sus actividades como consecuencia de su relación con lo que los rodea.

9 La perspectiva de un espectador no es la misma que la del sujeto mismo y, por ende, las relaciones varían respecto al análisis de los procesos psicológicos por los cuales el comportamiento del humano le permite identificar, conocer y usar el ambiente donde vive e interactúa de manera única y específica (Stedman, 2002).

10 Según Gallopín (2003), se entiende por sistema socioecológico un sistema formado por un componente (subsistema) societal (o humano) en interacción con un componente ecológico (o biofísico). Puede ser urbano o rural y puede definirse a diferentes escalas, desde lo local a lo global.

que resulta en el fortalecimiento del patrimonio identitario y biocultural, partiendo de la topofilia y usando la EA como instrumento para la conservación de la naturaleza y la cultura asociada con su aprovechamiento.

Solo entendiendo la filiación que se tiene con el lugar se pueden lograr procesos ambientales realmente democráticos que dejen atrás las pretensiones económicas y le den valor a las relaciones entre la naturaleza y la cultura. La topofilia resulta una buena excusa para comprender el papel que desempeña la dimensión espacial en el desarrollo de la EA, entendiendo el cómo, dónde y por qué de lo que lo rodea, y el quién y qué está haciendo por el ambiente (Beery, Jönsson, y Elmberg, 2015). Así, la implementación de una estrategia topofílica sugiere una educación ambiental comunitaria que forme sujetos espaciales y conscientes de su papel activo en el ecosistema.

Adicionalmente, la topofilia sugiere la construcción de escenarios futuros de EA basados en las actitudes y sensaciones frente a los lugares de quienes participan en los procesos que, además de implementarlo, harán seguimiento pertinente y darán continuidad en la medida de sus necesidades como comunidad organizada.

Es necesario que la EA entienda que las dinámicas socioecológicas que se establecen en la actualidad son el reflejo de las complejas interacciones entre la sociedad y la naturaleza y que la valoración de la relación que la gente tiene con los lugares, más allá de las áreas de estudio, resulta fundamental para la formulación participativa de planes de manejo y conservación de la biodiversidad local que enfrenten de manera eficiente y trascendental fenómenos recurrentes en la crisis civilizatoria actual como la erosión cultural¹¹ y el cambio climático global.

Referencias

- Ángel-Maya, A. (1995). *La fragilidad ambiental de la cultura*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Beery, T., Jönsson, K. I., y Elmberg, J. (2015). From Environmental Connectedness to Sustainable Futures: Topophilia and Human Affiliation with Nature. *Sustainability*, 7(7), 8837-8854.
- Chacón, C. A. (2015). Pensamiento ambiental geopoético: una estética del habitar la casa, la choza y la guarida. *Geograficidade*, 5, 66-75.
- Delgado, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos.
- Escobar, A. (2012). *Una minga para el posdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Gallopín, G. (2003). Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico. *Cepal: Serie Medioambiente y desarrollo*, 64, 1-44.
- Garrido, F. (2014). Topofilia, paisaje y sostenibilidad del territorio. *Enrahonar: quaderns de filosofia*, 53, 63-75.
- Heidegger, M. (1960). "...Poéticamente habita el hombre...". *Revista de Filosofía*, 7(2), 77-91.
- Marques, S. P., y Blum, C. L. (2016). Tríade da sensibilidade ambiental: o uso das novas tecnologias aliada à prática de Educação Ambiental e o ensino na geografia. *Revista Brasileira de Educação Ambiental*, 11(4), 336-349.
- Mercier, G. (2009). Hacia una teoría del lugar. En J. W. Montoya (Ed.), *Lecturas en teoría de la Geografía* (pp. 21-40). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Padilla, L. S., y Luna, A. M. (2005). La importancia cognoscitiva de la educación ambiental como parte de la enseñanza de la Geografía en los territorios costeros de México. *Revista Geográfica*, 138, 47-69.
- Posada, J. E. (2013). La pobreza: consumo de identidad social en la ciudad. *Revista de Urbanismo*, 28, 17-26.
- Sistema Nacional Ambiental (SINA). (2002). Política Nacional de Educación Ambiental. Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente, Ministerio de Educación Nacional.
- Stedman, R. C. (2002). Toward a Social Psychology of Place: Predicting Behavior from Place-based Cognitions, Attitude, and Identity. *Environment and Behavior*, 34, 561-581.
- Stiglitz, J. (1994). *Economía*. Barcelona: Editorial Ariel.

11 Uno de los efectos ambientales "invisibles" del desarrollo moderno es el impacto en la cultura que, aunque es difícil de precisar, puede ser el de más profundas consecuencias. Según Ángel-Maya (1995. p. 109), "La sumisión de las culturas a un propósito único de acumulación significó o está significando la pérdida progresiva de la heterogeneidad cultural. Hasta el momento es un hecho irreversible. La cultura ha ido perdiendo su significado de modelo adaptativo a las circunstancias locales o regionales, para convertirse en un ropaje unificado y en sistema articulado de explotación del medio natural".

Toledo, V. M., y Barrera-Bassols, N. (2014). *La memoria biocultural: la importancia sociológica de las sabidurías tradicionales*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Tuan, Y. F. (1974). *Topophilia: A Study of Enviromental Perception, Attitudes and Values*. New Jersey: Prentice Hall Inc.

Yory, C. M. (1999). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.